

AMOR LÍQUIDO

Zygmunt Bauman

Fondo de Cultura Económica,
Argentina, 2005.

I. DATOS DEL AUTOR

Zygmunt Bauman (1925) es un sociólogo y pensador europeo, reconocido a nivel mundial. Estudió en la Academia de Ciencias Sociales de Varsovia y ha sido profesor de filosofía y sociología en Israel, Estados Unidos y Canadá. Actualmente, es profesor emérito en la Universidad de Leeds.

Entre sus obras principales destacan **Modernidad y holocausto**; **Modernidad líquida** y **Vidas desperdiciadas**. En ellas, Bauman critica la cultura moderna y nos habla del «mundo líquido».

II. CONTENIDO

Amor líquido aborda el tema de las relaciones humanas en la actualidad y el papel que juega en ellas el amor. Reflexiona sobre las tendencias cambiantes, la falta de voluntad y la falta de compromiso existente en la sociedad. El libro se divide en cuatro capítulos cuyo resumen se presenta a continuación:

1. Enamorarse y desenamorarse. Comúnmente, el hombre reflexiona sobre los temas de amor y muerte. Tanto es así, que se han escrito millones de obras sobre estos tópicos. El amor y la muerte son acontecimientos humanos que unen a la humanidad.

Con respecto al amor, el hecho de que las personas puedan enamorarse más de una vez ha traído como consecuencia un cambio en su definición. Actualmente, cualquier situación puede ser descrita como «amor», generando la falsa creencia de que el amor se aprende por la experiencia.

No obstante, el amor es trascendencia y, como señaló Francis Bacon, «implica ser un rehén del destino»; se desconoce el producto final, sobrepasando la satisfacción instantánea desprendida de la cultura consumista actual, regida por el deseo, y que trae consigo consecuencias no duraderas: los compromisos se presentan como un problema.

El amor es un anhelo de querer, que busca la eternidad e implica servir al otro. De allí surgen las relaciones, las cuales generan seguridad en las personas. Sin embargo, la mayoría de las relaciones fracasan debido a problemas de comunicación, la evasión de las responsabilidades correspondientes y la falsa idea de que uno puede cambiar al otro.

En cambio, cuando las relaciones perduran, surgen las familias, las cuales juegan el papel fundamental de mirar y escuchar con atención para corregir acciones y formar hábitos.

Por otro lado, hoy surgen las relaciones virtuales, donde lo importante no es el contenido que se transmite, sino el flujo de palabras y mensajes. Este hecho conlleva relaciones inestables y temporales que únicamente se mantienen gracias a la «charla».

No cabe duda de que el mundo se rige por el deseo de unirse y separarse episódicamente, impulsado por sentimientos de libertad y permanencia inestables.

2. Fuera y dentro de la caja de herramientas de socialidad. El hombre, por naturaleza, añora la unidad. La unión entre un hombre y una mujer se distingue por ser una unión carnal sobrenatural que combina la fe, el goce, el amor y el temor. Hoy, esta concepción se ha perdido generando, a su vez, que los hijos se conviertan en un objeto de consumo para satisfacer un deseo o para escapar de la soledad. Por consiguiente, las clínicas

de fertilidad han tenido un gran auge en los últimos años, alejando la reproducción del sexo.

De esta forma, se han deteriorado los compromisos y, por ende, las relaciones humanas, perdiéndose todas las expectativas que traía consigo el amor. Por otro lado, este hecho también ha ocasionado que la modernidad líquida en la que vivimos acepte la actividad sexual como una terapia para conseguir felicidad.

Además, nuestra modernidad líquida está regida por las «relaciones electrónicas» popularizadas debido al alejamiento que brindan de todo compromiso.

En conclusión, las actuales relaciones humanas buscan la obtención de placer y siguen el modelo consumista que percibe a los seres humanos como objetos. Como consecuencia, se ha degradado el valor de cada persona.

3. Sobre la dificultad de amar al prójimo. El amor al prójimo es la base sobre la cual descansa la vida civilizada. No obstante, es completamente contrario a lo que ocurre en realidad. En la actualidad, la vida está regida por el autointerés y la búsqueda de la propia felicidad, convirtiéndose en una forma de supervivencia donde el más fuerte es quien sobresale. Existe una crisis existencial que se aúna a la transmisión de los «valores» de desconfianza y superioridad personal, promovidos por los medios de comunicación. Sin embargo, los valores son valores en cuanto sirven a la dignidad humana. El amor al prójimo implica que el otro se reconozca como persona y confirme su dignidad y su valor como persona única e irreplicable.

La desconexión que existe entre las relaciones y la pérdida de la comunicación cara a cara, ha generado un cambio en el ámbito sociocultural y político que causa agitación y crisis, y ocasiona, en primer lugar, que las personas permanezcan como extraños y, en segundo lugar, produce inseguridad. En consecuencia, la vida comunitaria se ha desintegrado, desapareciendo, de esta forma, el diálogo y la interacción entre personas.

4. La unión desmantelada. La vida moderna se caracteriza por estar plagada de temores y ansiedades. El mundo se rige por tendencias globales efímeras que establecen un orden para contrarrestar el caos. Sin embargo, la inseguridad predomina a tal grado que ningún lugar es seguro. Esta inseguridad, conjuntamente con el miedo y la ansiedad, ocasionan que se culpe a los refugiados del terrorismo existente; esto origina hacia ellos el resentimiento popular.

III. VALORACIÓN CRÍTICA

Amor líquido reflexiona sobre los cambios presentados en las relaciones humanas a causa de las nuevas tecnologías y del mundo globalizado y consumista. Esto genera falta de compromiso y devaluación de la palabra «amor».

En la actualidad, se ha perdido el amor y el servicio a los demás que se encontraba explícito en su definición. Las personas se han vuelto cada día más egoístas, buscan su satisfacción en cada momento, olvidándose del diálogo enriquecedor con el otro.

El valor educativo de la obra radica en señalar el actual desorden de la afectividad. Por ende, es indispensable que el pedagogo conozca estas tendencias de falta de compromiso y falta de voluntad que impregnan las relaciones humanas, para comprender el contexto en el que se vive.

Es indispensable que la educación retome la enseñanza de los valores y las virtudes, con el objetivo de que las relaciones humanas estables y permanentes recobren su importancia. De esta forma, se redescubrirán los beneficios de la interacción cara a cara con el otro y los aprendizajes surgidos a partir de la cooperación mutua. ■

María Diez Uriarte